

PRECIOS DE SUSCRICION.

Miembro: un mes.	4 reales.
Provincias: trimestre adelantado.	20
Por conducto de los corresponsales.	24
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.	70
idem idem semestre.	120

Remitidos, anónimos y comunicados a precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

SABADO 3 DE AGOSTO DE 1872.

LA PRENSA

MADRID 3 DE AGOSTO DE 1872.

ZORRILLA O MARTOS.

Cuando ayer hablábamos de la transformación súbita é inesperada, pero no por eso menos honrosa, patriótica y satisfactoria, que se está verificando en una gran parte del radicalismo, tan lejos estábamos de creer que esa transformación tuviese una trascendencia real y efectiva, como débil y poco satisfactoria nos pareció la declaración del Sr. Ruiz Zorrilla, lanzada desde las columnas de un periódico noticiero, sobre que el Gabinete no trataría de arrastrar en su caída á altísimas instituciones, según habíamos llegado á sospechar por indicios nada dudosos.

Hoy ya podemos afirmar que una gran parte de los hombres del Gobierno comienzan á retroceder en la peligrosa senda que habían emprendido, y casi pudiéramos asegurar también que la manifestación hecha por el Sr. Ruiz Zorrilla obedece á este movimiento, á esta reacción que ha empezado á iniciarse en las filas del partido dominante.

Porque si los rumores que hasta nosotros han llegado, no carecen por completo de fundamento, no es ya sólo el presidente del Consejo de ministros el único, ni acaso el primero de los hombres de aquel partido que rechazan y protestan energicamente contra todo propósito que pudiera conducirnos á la caída de las instituciones revolucionarias y al entronizamiento del desorden y de la anarquía, con la pretendida república que los cimbrios tan halaguenamente acarician. Generales de algun prestigio, sino entre el ejército, al menos en el partido radical, como los Sres. Moriones, Baldich, Acosta y otros que no recordamos, han expresado terminantemente al Sr. Ruiz Zorrilla que por nada ni por nadie secundarán las intenciones manifestadas por los cimbrios de plantear la forma republicana. El mismo general Córdova, de cuyas aficiones y oficiosas amistades con los cimbrios ha hecho pública gala en estos últimos tiempos, perdonando las injurias que en otros, todavía de fácil recuerdo, le infligiera el Sr. Martos, el mismo ministro de la Guerra parece, según se decía ayer en los círculos políticos, que no está muy satisfecho de la conducta de algunos de sus compañeros de Gabinete precisamente por verlos demasiado inclinados hacia el campo antidinástico federal.

Algo también hemos oído hablar de crisis con este mismo motivo y tratándose del general Córdova, mas no podemos dar ningún valor á estos rumores porque tampoco podemos sospechar si quiera que, Megada la cuestión á este terreno, el presidente del Consejo sacrificara á aquellos de sus compañeros que se muestran decididos á defender la dinastía revolucionaria por conservar á su lado á hombres peligrosos para esta institución.

Pero sea de esto lo que fuere, parece que hemos llegado al momento en que el dualismo que existe

en el seno del Gobierno, y de cuyas divergencias ha ya tiempo venimos hablando, se va á marcar ahora más acentuadamente. Y ha de ser, ó mucho nos engañamos, gran aprieto y tortura, para el señor Ruiz Zorrilla, el decidirse, si el caso llega, como presumimos, á desprenderse de uno de los dos elementos.

Por ocioso tenemos decir aquí la conducta que, el honor, el patriotismo y los intereses de partido, aconsejan al Sr. Ruiz Zorrilla. Pero, reclamamos mucho y con fundamento, de que la influencia del señor Martos que, como es sabido, lleva el peso de toda la situación, haga olvidar al jefe del Gabinete sus deberes, como tantas otras veces ha sucedido, y le arrastre al abismo de perdición.

El Sr. Zorrilla se convencerá, y quiera Dios sea á tiempo, de que tiene que desprenderse de ciertos elementos peligrosos que le rodean si no es que quiere alcanzar la triste gloria de echar por tierra la obra revolucionaria, después de tantos afanes y á costa de tantos esfuerzos levantada.

Crear, además, que la benevolencia y el apoyo de los republicanos al Gobierno, durará mucho si éste no accede á todas las exigencias de los federales, es una ilusión lamentable.

Los republicanos que de real orden han aceptado cargos y empleos del Gobierno, estarán á su lado; pero será de hoy más, con el carácter de radicales, porque no creemos que el partido federal acepte esa indigna mistificación de servir á un Gobierno responsable de un poder monárquico.

VIAJES PROVECHOSOS.

Sabido es que todos los Gobiernos tienen un gran interés en ganar las elecciones; sabido es que el cimbrio radical tiene en ello, no sólo interés, sino precisión, para hacer creer que cuenta con muchos partidarios; y sabido es que cuando estos no se tienen, como sucede á los hombres que hoy mandan, necesitan valerse de todos los medios conocidos y por conocer, para falsear el sufragio, pues que solo así lograrán traer amigos á las Cortes.

Y esto no tiene nada de particular. En el poder no les ha sido dado realizar, ó al menos plantear, un sistema de Gobierno serio; es más, aun en la oposición no han expuesto uno que pudiera inspirar confianza al menos receloso, pues mientras los cimbrios eran antidinásticos, parecían no serlo los procedentes del antiguo partido progresista; en tanto que aquellos fraternizaban con los federales, estos no querían abandonar su credo sinceramente monárquico, divergencias que aun existen en el campo radical, á las que sin duda alguna se debe no haber podido cumplir ni una sola de las promesas que en la oposición hicieron.

Si, pues, no tienen partidarios, para hacerlos ó al menos simularlos, preciso es forzar la máquina electoral, y los productos de esta no serán muy buenos si en los momentos oportunos los directores abandonan su puesto, y sobre todo si la dirección se deja á persona que calza los puntos que don

Manuel Ruiz Zorrilla que de seguro no logrará premio alguno de invención como no sea por el método á él debido para recuperar la fé perdida, y desmayarse cuando le conviene.

En la conciencia de todo el que se ocupa de política está que el alma del Gobierno es el divino Martos, en quien todos reconocen la travesura necesaria y la destreza bastante, para falsear el sufragio, á cuya empresa pudieran ayudar mucho el habilidoso Sabino Herrero, que es un gran prestidigitador; y así como esto está en la conciencia de todos, lo está asimismo que si los demás miembros del Gabinete logran alguna cosa, será sin duda que toque la flauta por casualidad.

Ahora bien, ¿cómo se explica que cuando faltan tan pocos días para la campaña electoral, abandonen sus puestos D. Sabino y D. Cristino? ¿Es acaso que creen que con lo hecho tienen bastante? Quizás no les falte razón, por que una vez destituidas todas las corporaciones populares que no les obedecían ciegamente en sus picardías, renovada toda la administración pública; transformado todo el poder judicial, que es el que ha de hacer los escrutinios, elementos tienen más que suficientes para radicalizar al Sr. Aparisi y Guijarro y hasta á los señores Córdova y Gasset, que es radicalizar, y de este modo podrá decir el melifluo Martos ante la representación de su partido, ya que no la de la nación, «público es que mis compañeros no lo entienden, público es que yo no estuve en Madrid, ¿quién se atreve á dudar de la legalidad de estas elecciones?»

Pero esto no debe ser; D. Cristino y D. Sabino, que no son tontos, saben muy bien ó deben saber que las instrucciones dadas á los proconsules serian bastantes, si todos fuesen Aguileras, pero conociendo el personal de que disponen que es tan igual como poco entendido, estarán persuadidos que su constante dirección es absolutamente necesaria, si se quiere evitar una catastrofe, á no ser que confíen en el atrevimiento de sus proconsules, que debe ser mucho á juzgar por su ignorancia.

No; esto no debe ser, mucho más si se tiene presente que aun no están convenidas las candidaturas ministeriales, y cuenta que esto es lo más difícil entre la gente cimbria, porque como todos tienen una misma talla política, todos tienen iguales aspiraciones.

¿Cómo, pues, explicarse el viaje de esos dos señores tan importantes? Si fueran al menos juntos, pudieran decir que iban en busca de fondos para establecer una sociedad de crédito, pero si van por caminos opuestos, ¿cómo dejan esto?

Se nos viene á la mente una idea vertida, no recordamos cuando, por el simpático Martos, y acaso, acaso en ella encontremos la solución del problema. Decía: «la libertad no logrará arraigarse entre nosotros, mientras no exista un ministerio que tenga la resignación bastante para perder una elección,» y como sabe que alejándose él, y sobre todo, dejando en la corte á sus compañeros, la elección puede perderse, no ha titubeado en cambiar las gravísimas tareas del poder, por las aguas de Vichy,

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NUMERO 414.

que por otra parte deben serle muy necesarias para digerir lo mucho que en pocos días ha comido.

Y en verdad que puede darse por seguro que el ministerio las pierde, pero ¿las perderá el Sr. Martos? esto ya es otra cosa, porque como el Sr. D. Cristino no es el ministerio, procurará acaso ganarlas, haciendo que este las pierda. ¿Se equivocará? mucho tememos que no.

Con lo hecho tiene bastante para que los conservadores recelen entrar en la lucha por temor á las iras de los neo-radicales; con entretejer la sublevación carlista, consigue que este partido no abandone el trabuco y coja la cédula electoral: nada teme de los alfonsinos, porque más que de elecciones se ocupan de tratos con los tersistas; llenas las dependencias del Estado de federales ardientes y templados, aseguran el triunfo de sus correligionarios, é impedirán que el libérrimo cuerpo electoral nombre representantes radicales, á no ser de los que estén dispuestos á seguir á Martos y Figueras, Becerra y Castelar, ó lo que es lo mismo, los republicanos llevarán la mejor parte, la cual, sino agrada á los antiguos socios del Meson del Peine, llenará de satisfacción á D. Cristino.

Pero se dirá, ¿y el monarquismo de Martos? ¿y su dinastismo? ¿y el juramento prestado? El monarquismo ya sabemos que era temporero; condicional y acomodaticio el dinastismo; y en cuanto al juramento, descubierta la teoría de las reservas mentales, fácilmente puede jurarse defender la Constitución y la dinastía para pisotear aquella y despreciar á esta, siempre que redunde en provecho de los cimbrios y su jefe en activo servicio.

Pero y los republicanos ¿pagarán siquiera con la gratitud el esfuerzo de D. Cristino?

No lo sabemos, mas pudiera suceder que despues de la victoria digesen con Calderon:

El traidor no es menester
siendo la traición pasada.

CRÓNICA POLITICA.

Terrible está La Epoca con el Gobierno. Ayer le dirige un tremendo varapalo en su segundo artículo de fondo. Comienza por llamar cónicas las afirmaciones de los diarios ministeriales sobre la moralidad y libertad que dicen ha de presidir en las próximas elecciones.

Examina luego el movimiento, desconocido hasta ahora, que ha sufrido toda la administración, bien buscando subterfugios á la ley, ó bien barrenándola escandalosamente, pero siempre con inmenso perjuicio para el país, y el diario alfonsino hace una pintura acabada.

En igual caso se halla la milicia, y así lo demuestra el colega. En cuanto á la magistratura, incluso los jueces y fiscales municipales, las separaciones han sido tan arbitrarias como numerosas, sentando absurdos que á nadie se le había ocurrido imaginar, cuanto menos practicar.

En lo concerniente á destituciones de ayuntamientos y diputaciones sin causa ni motivo alguno,

877
suyas, pero cada vez más cortas, y cada vez más extrañas; en ellas quería reír y gemir, quería hablarle de su próxima felicidad y todas sus palabras eran ayes comprimidos.

Llegó el sétimo día, pasó el octavo y no tuve la menor noticia de ella.

Me consterné al principio temiendo alguna desgracia al recordar el abatido estado en que la había visto la última vez. ¡Pobre ángel!

Pero ¿y si me había engañado hasta entonces? ¿Y si todo aquello solo era un pretexto para terminar unos amores que hacía ya imposible cualquier circunstancia? Los hombres siempre somos así: ó todo lo creemos ó lo dudamos todo; ó alargamos una mano amistosa lo mismo al culpable que al honrado, ó renegamos de nuestros próximos y desconocemos toda virtud sobre la tierra. Difícilmente sabemos encontrar los matices del justo medio.

Y ahora venid conmigo al café de la Ibe-
ria donde pasó todas las noches algunas ho-
ras, y dejadme sentar en esa mesa en la que
se reúnen siempre algunos muchachos, bue-

876
ras mías!—contestó como haciendo un es-
fuerzo.—Adios, adios.

Y soltó mi mano, para esconderse en el co-
cho y cerrar vivamente.

—Una palabra más!—grité acercándome
á la ventanilla:—¿por qué te enristece así
hablar del día de esa revelación que tanto
anhelo?

—Ya te lo diré mi carta; dentro de pocos
días, todo lo sabrás; pero... déjame llorar;—
añadió por fin, abriendo paso á sus ahogados
sollozos.

El coche echó á andar.

Y apenas se había apartado algunos pasos,
vi asomar una mano que agitaba para des-
pedirme, un pañuelo empapado en lágrimas.

Una esquina de la calle, le ocultó á mis
ojos al poco tiempo.

VI.

TODO SE EXPLICA.

Durante seis días seguí recibiendo cartas

873
¡Después, todo á mi alrededor se me figu-
ró horrible! Aquella alegría se me antojaba
un sarcasmo.

E-peré algunos minutos que me parecieron
eternos, y en seguida me lancé ansioso á la
calle como si buscara algo y como si me es-
pantara. Lo que buscaba era aire; lo que me
espantaba era el baile.

Cuatro días después volví á verla.

Salía de una iglesia, apoyada en el brazo
de su aya, caminando lentamente como ago-
biada por algún sufrimiento y cubierta con
un velo espesísimo.

Al pasar á su lado, la conocí porque pro-
nunció algunas palabras con la misma voz
rica en melodía que me había deleitado pocas
noches antes, aunque bastante más debili-
tada.

La sorpresa me obligó á pararme delante,
y esto hizo que ella se fijara en mí, y que
al conocerme lanzase un pequeño grito.

—¡Otra vez cerca de ti, Margarita mía!

la conducta del Gobierno raya en la más despótica dictadura, supeditándolo todo, sin miramiento de ningún género, á la conveniencia electoral, cuya máquina ha de producir necesariamente las agrupaciones que el ministerio necesite para realizar sus propósitos.

Pero lo que no podemos menos de copiar es el párrafo que dedica al exámen de una noticia publicada por un diario oficioso, relativa á las deportaciones expresa y terminantemente prohibidas según el artículo 31 de la Constitución:

«Contestando á una con ulta que se le ha hecho, escribió el diario ministerial, el ministro de la Guerra ha dispuesto que estén exceptuados de la orden de embarque para Canarias los prisioneros republicanos hechos en los últimos acontecimientos.»

A lo que contesta La Época, muy fundadamente por cierto:

«¿Estamos en un país libre ó en Marruecos? En Marruecos mismo nos parece imposible que tales cosas se vean. ¿Cómo el ministro de la Guerra puede condenar á la deportación ó exceptuar de ella á una masa de ciudadanos españoles, por razón del color político de las doctrinas que profesan?»

Tales son los hechos que España contempla avergonzada, porque jamás se pensó que se recurriese á tales medios para hacer unas elecciones que sean genuina representación de la pandilla que nos gobierna.

La Época termina con el breve, pero compendioso párrafo siguiente:

«Según todos los síntomas, á pesar de que los retraimientos son muchos, y por lo tanto, la lucha será poco reñida en gran número de distritos, van á dejar más ejemplos de coacción, de violencia y de malas influencias que ninguna de las que las precedieron en ninguna época.»

Este es el Gobierno de paz y libertad, moralidad y respeto á las leyes que nos ofrecieron los radicales, y esta es la legalidad que va á presidir á las próximas elecciones, si se verifican, y que en su caso registrarán una página triste en nuestra historia contemporánea.

¿Qué escándalo!

La Justicia, periódico malagueño, ha dirigido á los huelguistas de la localidad una proclama ó cosa así, cuya síntesis es la siguiente:

Negaos á pagar el alquiler de las casas que habitais, y rehusad el pago de vuestras deudas.

Esto lo dice un periódico que se llama La Justicia y despues añade: *Abajo los privilegios*, como si no fuera un privilegio habitar una casa y no pagar su alquiler; *guerra al capital que nos explota*, y aconseja estar al que socorre; *Viva la unión de los trabajadores*, y para ello rompe la unión entre la inteligencia que dirige y el brazo que ejecuta el trabajo; y termina exclamando: *¡ADELANTE!* Esta palabrita nos aterra, dice un periódico, detrás de la misma está, por lo menos, el degüello de cuantos dispongan de un capital mayor de dos pesetas, y el proyecto de un vasto fanatismo, en donde los obreros se dediquen á tomar el sol y los abogados á machacar suela.

El oficial de artillería, D. Guillermo Martínez y Perez, se presenta candidato á la diputación á Cortes por el distrito de Santa María de Nieva.

Tenemos entendido que á pesar de haber sido designado por la comisión de la diputación provincial y á pesar también de las respetables indicaciones á que cede, hay seguridad de que alcance una magnífica derrota.

EL PARCIAL, ese periódico soberbio y orgulloso,

cuyas procacidades no tienen límite, e ya intrajencia no conoce respeto, por alto que sea, póstrase ayer humillado á los pies de España, y con lastimero acento pide la limosna de la consideración á todos los partidos, y especialmente al nuestro.

El artículo que á este piadoso fin dedica el levantisco colega, merece una contestación y mañana la obtendrá de LA PRENSA.

Mientras tanto, séanos permitido devolver á EL PARCIAL todas las injustas agresiones que nos dirige, aunque despues de todo, bien merecen perdón los desahogos de un moribundo.

Un periódico asegura que los radicales se mostraban an es de anoche intranquillos, sospechando que pronto, muy pronto, se presentaría una profunda crisis ministerial. Llamado el Sr. Martos por teléfono, se cree llegará del domingo al lunes.

El mismo periódico dice que parece que el señor Echegaray es la causa de este inminente peligro radical.

Ignoramos el fundamento que pueda tener esta última noticia; las primeras están en un todo conforme, con las que nosotros habíamos adquirido y hemos manifestado en nuestro número de ayer.

Efectivamente los radicales temen, los radicales andan cabizbajos y cariacontecidos, y es que la conciencia les remuerde; es que temen la aproximación del día en que se han de examinar los actos, descubrir y castigar sus abusos y arbitrariedades y hacer publicas sus inmundidades; es, en fin, que su apego al presupuesto les hace ver con temor un cambio político que acabará con la ineptitud y el nepotismo radical.

Sólo así se explica su actitud recelosa cuando estamos próximos á las elecciones, y tienen en sus manos el poder, del que se aprovechan para destituir ayuntamientos y diputaciones provinciales, nombrados legalmente, con el fin de hacer que sea una verdad el sufragio.

Pueden decirnos los periódicos ministeriales que se ha hecho de cierta respetable suma, que con objeto de acabar con la insurrección carlista en el Principado se le remitieron á cierta persona que ejerce un alto cargo en aquellas provincias?

No atribuyan segunda intención á nuestra pregunta, pues solo tiene por objeto satisfacer la curiosidad publica en este asunto, que empieza á ser causa de ciertas habilitas nada favorables al presidente del Consejo y ministro de la Guerra.

Todos los días nos dicen los diarios ministeriales que la insurrección carlista ha terminado, que sólo quedan algunos restos dispersos perseguidos por tropas del Gobierno, y que los principales cabecillas de las partidas, ó han emigrado ó están ocultos, para no ser presos por las autoridades y entregados á la acción de los tribunales.

El diario oficial del Gobierno, la GACETA, tiene por conveniente no hablar de los carlistas, como si estos no existieran ó porque el ministerio cree como sus órganos oficiosos que la insurrección ha terminado. Pero el diablo enreda, como vulgarmente se dice, y sin pensarlo se descubren las cosas precisamente por los que tienen interés en ocultar la verdad. Esto ha sucedido con EL UNIVERSAL que nos da anoche las siguientes noticias:

«Los vecinos de Masnou se han armado para resistir á las exigencias del cabecilla Guice, que frecuentemente se dirige hacia aquel pueblo con objeto de sacar contribuciones de guerra.»

A LA LUCHA de Gerona escriben de Santa Coloma de Farnés con fecha 29, que en un nuevo registro practicado aquella tarde, se descubrieron un cajón de canaas, cuyo número pasa de cien, y además 9.000 pistones en cajas diversas y un cajón de cartuchos del sistema Berdan.

Dice el propio periódico que, además de las diarias presentaciones de carlistas á las autoridades y jefes de columnas, el martes pidieron indulto al comandante general de aquella provincia cinco individuos pertenecientes á la partida del cabecilla Costa, quien solo cuenta en la actualidad con 20 subordinados.

Segun despachos de hoy de Barcelona, una partida de 80 hombres, al mando de un tal Febres, ha pasado hoy por el término de San Mateo de Baguez, dirigiéndose á Sarriá.

Las columnas de los coroneles Rokiski y Arrando ran en su persecución.

Lo expuesto es bastante para demostrar que la insurrección carlista no ha terminado; si bien creemos que por efecto de las disidencias que han surgido en el seno del carlismo más que por las medidas del Gobierno, las partidas desaparecerán en breve. Esta es la verdad, por más que les pese á los ministeriales, que preparan una nueva promoción de coroneles y brigadieres con motivo del levantamiento de las huestes del Terso.

Nuestro estimado colega LA ISBERIA manifiesta que se prepara la representación de una nueva farsa, puesto que la primera no tuvo el éxito que se esperaba, pero el ambicioso vulgar que la estudió, el cual, en vez de engañar á la opinión, recibió una extrepitosa carcajada.

Aunque la insinuación es algun tanto velada, se deja entrever, sin embargo, la cuestión de que se trata, porque es opinión general, y un refrán muy conocido aquello de que *el que hace un cesto hace ciento*.

¡San Roque, San Roque!

Recomendamos á nuestros lectores las dos noticias que á continuación tomamos de LA CORRESPONDENCIA:

Vaya la primera: «En la provincia de Tarragona no quedan ya carlistas; en la de Lérida apenas hay algunos grupos insignificantes. Las partidas se concentran en la de Gerona, sin duda para aproximarse á la frontera de Francia.»

Esta es la otra: «Se ha dispuesto enviar algunos refuerzos de tropas á Cataluña para activar la persecución de los carlistas, pues el Gobierno desea que cuanto antes termine la insurrección.»

¿En qué quedamos? ¿Qué se ha hecho de las columnas que mandó con tanto alarido el general Baldrich?

¿Cuánta farsa!

Un periódico ministerial de Sevilla hace las siguientes preguntas:

«¿Es verdad que se están enajenando á una compañía inglesa los ricos azulejos que tanto se han admirado en el real alcázar?»

«¿Es verdad que la huerta y los jardines están sufriendo variaciones lamentables?»

«¿Es verdad que á los vecinos de aquel edificio se les ha hecho desalojar sus respectivas habitaciones dentro de un breve plazo?»

Suponemos que si esto es cierto tendrá conocimiento de ello el director del patrimonio.

Seguramente tendrá de todo ello conocimiento el director del patrimonio, Sr. Mochales, y tratándose

de un hombre tan aprovechado é ingenioso, no dudamos que el negocio de los ricos azulejos del real alcázar de Sevilla, aunque bajo el punto de vista del arte sea una pérdida sensible para el monumental alcázar, no será un negocio enteramente perdido para la administración del Sr. Mochales.

Bueno es el ex-escribano de Calatayud para desperdiciar los rendimientos de los patrimonios que se le confían.

EL COMBATE declara que son tales y tantas las ilegalidades que los gobernadores radicales, por orden del Gobierno, están cometiendo, con el fin de preparar el terreno para las próximas elecciones, que no queda otra resolución que acudir al RETRAIMIENTO Y LA REVOLUCION ARMADA.

Y en otro suelo dice el mismo periódico lo siguiente:

«En el último artículo que sobre reforma del ejército acaba de publicar el Sr. Vidart, distinguido escritor de materias militares, se lee lo siguiente:

«La abolición de la quinta es un compromiso de honra para el partido radical.»

Son tantos los compromisos de honra que tienen olvidados los hombres de esa agrupación política, tantos!

Pero ¿á qué extrañarnos? Una cosa son los bandos de oposición, y otra cosa es la mesa del presupuesto.

Sin embargo de esto, el Gobierno radical y monárquico (sic) del Sr. Zorrilla presentará y apoyará por más de cien distritos igual número de candidatos republicanos. Esto dice mucho en favor del monarquismo de los hombres que prestaron en manos del rey, al encargarse del ministerio, juramento de fidelidad y obediencia á las instituciones.

Tal es la chusma en estos casos. ¡Ay! ¡Si se hicieran las elecciones!

Los periódicos de oposición convienen todos en que el Sr. Ruiz Zorrilla no vuelve muy satisfecho de sus viajes al Escorial.

No acertamos á comprender qué motivos de disgusto encontrará el presidente del Consejo en el real sitio de San Lorenzo, sino es que le disgusta el trato de una alta y virtuosa señora, modelo de exquisita amabilidad y cultura, de perfecto sentido práctico, y de claro y poderoso talento que, á lo sumo, se permitía hacer alguna indicación acertada al Sr. Ruiz Zorrilla sobre la conducta de éste, ó exponerle, con más ó menos franqueza, los temores que un corazón sensible y bondadoso abriga por los peligros que á la patria y á la sociedad amenazan. No puede ser otra, ciertamente, la causa del descontento del Sr. Ruiz Zorrilla.

Ya lo saben los bravos militares españoles. El partido republicano, según ayer declara LA IGUALDAD en su primer artículo, exige la disolución de ejército. El partido republicano es el aliado imprescindible del ministerio Ruiz Zorrilla. De manera que la existencia del ejército está seriamente amenazada siguiendo en el poder el actual Gobierno.

Y como á la disolución del ejército seguiría en España la disolución de la sociedad, preciso es que los militares todos se pongan en guardia ante el peligro que les amenaza, que es el mismo peligro que amenaza á la patria.

Sabemos por conducto fidedigno que algunos capitanes generales de distrito, que respetan y estiman al Sr. Ruiz Zorrilla, se muestran muy alarmados ante los progresos que hace en las regiones gubernamentales el partido republicano, apoyado

dije acercándome más y acompañándola hasta un coche que la esperaba.

—Sí, pero ya ves,—respondió,—que tenemos que separarnos en seguida: me esperan y me han prohibido detenerme.

—¿Estás enferma?—pregunté inquieto al advertir lo cansado de su acento.

—No es nada,—me contestó con una entonación extraña, que me conmovió dolorosamente;—pero ¡hablémos del baile de máscaras! ¿Qué noche, tan feliz! ¡Demasiado feliz!

—¿Por qué demasiado?... Pero oye: ¡hace tanto tiempo que no he visto tu cara! En el teatro no quisiste descubrirte; álzate un momento el velo antes de marcharte.

—¡No, no!—dijo apartándose asustada;—es imposible; ¿y para qué? ¿Qué falta te hace?

—Quisiera volverte á contemplar; como sólo te vi una vez casi de noche, se me han borrado de la memoria tus facciones.

Por supuesto, mentía al decir esto, pero esperaba que al oírlo, algún movimiento de coquetería femenil la hiciera descubrirse.

—No importa que las hayas olvidado,—me contestó;—si á pesar de eso me amas, como creo, tanto mejor.

—¿Y á qué tanta oscuridad en todo lo que se refiere á ti? ¿Cuándo lo sabré todo? ¿Cuándo no habrá barreras invisibles que nos separen?

—Te dije que muy pronto, y tal vez más pronto de lo que te peraba cuando te se aclarase mi conducta;—respondió con un tono amargamente dolorido.

—¿Pero no sabes que muero de angustia por estar á tu lado, que ahora más que nunca desde la noche del baile te necesito cerca?

—¿Cuánto lo desea!...—exclamó anodada.

—Pero escucha,—añadió animándose de súbito, y oprimiendo fuertemente mi mano con la suya que estaba ardiendo;—escucha: si me muero despues de explicártelo todo, ¿no me olvidarás?

—¿Morirte, Margarita?

—No; ciertamente; eso es imposible; locu-

nos chicos todos, y que por la variedad de sus ocurrencias y de sus caracteres forman el más delicioso mosaico. No han llegado todavía. Esperaré y procuraré distraerme con su alegre charla. Olvidemos, ¡imposible! ¿Cómo se burlan las ideas de nuestra pobre voluntad! Basta que nos empujemos en no acordarnos de una cosa, basta que recordemos ó contemplemos otras mil, para que la primera se nos aparezca bajo todas las formas, como parte integrante de lo que vemos, como elemento necesario de lo que pensamos; siempre saltando en nuestra mente, golpeando nuestro cerebro, metiéndose por los ojos, riéndose de nosotros; hasta que cansados de tanta lucha transijimos, la acojemos resignados, empezamos á ocuparnos de ella y entonces, satisfecha de su victoria, suele irnos abandonando paso á paso.

De modo que aquí teneis una receta para no acordarse de algo desagradable: no procurar olvidarlo de pronto y con violencia, dejarlo entrar en nosotros, recibirlo tranquilamente, con ánimo firme; y entonces disus-

principalmente por los Sres. Martos y Echegaray, el inspirador de *La loca del Vaticano*.

Tampoco se muestran muy satisfechos de la política que se sigue los jefes de los cuerpos, á quienes se indigestaron las fajas concedidas á los jóvenes brigadieres Sres. Palacio, Primo de Rivera y Carmona. Sin embargo de la justa indignación que reina en el ejército, algunos federales cándidos creen que este se prestará á proclamar la república tan pronto como Martos diga que ha llegado la hora.

Continuará en su puesto el actual gobernador de Zaragoza después de la estrepitosa silba que en sus barbas arrimaron los zaragozanos al ministro de la Guerra? ¿Pues vaya si continuará! ¿No continúa el Sr. Mata al frente del gobierno de Madrid después de haber permitido, según la GACETA y EL PARCIAL, que una turba de asesinos disparasen sus trabucos contra los reyes?

Así entiende el Gobierno actual los derechos inalienables é ilegibles.

Es altamente escandaloso, por lo que tiene de anticonstitucional, que durante la ausencia de los ministros se encarguen los subsecretarios de las carteras, asistan á los Consejos y refrenden los decretos.

Este nuevo atropello de la ley fundamental estaba reservado á los que disolvieron las Cortes antes de espirar el plazo constitucional, á los que destituyeron arbitrariamente cientos de ayuntamientos elegidos por sufragio universal, reemplazando en todas partes á los concejales monárquico dinásticos con republicanos federales, y á los que separaron á todos los empleados de España (cosa no vista hasta ahora!) buscándoles el reemplazo en los bodegones y sastrerías, y llevando por consiguiente la ineptitud y el desconcierto á la administración pública.

¿Ha olvidado el Sr. Ruiz Zorrilla que no habiendo jurado ante S. M. los subsecretarios no pueden refrendar decretos, ni ser responsables de cuanto hagan con el carácter que no pueden tener nunca de ministros de la corona, y que por consiguiente imprimen á todos sus actos un sello de nulidad?

Preciso es confesar que no hay recuerdo de un Gobierno que más escarnio haya hecho de las leyes que el que preside el Sr. Ruiz Zorrilla.

La hipocresía de los radicales es igual á su admirable frescura. Los cuatro periódicos que, de oficio, defienden esta *quística*, nos han repetido en todos los tonos, que en las próximas elecciones no habría candidatos impuestos; y en efecto, como diría el pito matutero, el alcalde popular del distrito del Hospital ha convocado á los de barrio y convenido en imponer á D. Nicolás María Rivero al distrito, sin consultar previamente al comité respectivo.

Ni en los tiempos de Marfori y Fonseca se dió jamás el ejemplo de prescindir en absoluto de las juntas de distrito para la designación de los candidatos. Ha sido preciso que vinieran los radicales á desautorizarlos. Es verdad que en aquellos tiempos los individuos que las componían estaban animados de la dignidad é independencia necesaria para no permitir imposición alguna.

LA DISCUSION reproduce en sus columnas la ridícula y absurda apreciación de un periódico radical, al ocuparse del apremio que la administración económica de esta provincia, despachó contra don Nemesio Fernandez Cuesta, y pretende que la suspensión del procedimiento ejecutivo y la cesantía del jefe de la sección de Propiedades, fueron obras de los sagastinos.

No; desorientado colega, no es exacto. El que decretó la suspensión del apremio y declaró cesante al jefe que lo expidió, fué el radical Sr. Moret. Que conste.

En aquella fecha no se conocía, en este país, á la partida radical.

Un día y otro tenemos que llamar seriamente la atención de nuestros lectores sobre el misterioso velo que va cubriendo el triste acontecimiento de la calle del Arenal.

El tiempo corre y el país vive en la misma oscuridad que en los primeros momentos después de cometido el crimen que deplora todo hombre honrado.

Si algo han dicho los órganos oficiales del ministerio, no ha sido para satisfacer ninguna conciencia, sino antes al contrario, para desconfiar del ansiado esclarecimiento.

Cuántos incidentes han surgido y han publicado los periódicos son vagos, y tan á propósito para infundir recelos, siquiera sean ilegítimos, como desprovistos de toda verosimilitud.

Ayer mismo leemos en un diario que se distingue por su actitud benévola, el actual Gabinete, lo que sigue:

«No deja de ser curioso el hecho de que el escribano que actuaba en la causa seguida contra los autores del atentado de la calle del Arenal, se haya excusado de continuar entendiendo en ella por motivos de salud, según ha declarado.

Todo lo que se refiere á la causa de la calle del Arenal, es un misterio.

Turco ó la del Arenal va revistiendo un carácter por demás extraño y singular.»

Ese y otros datos de la misma índole reclaman que no dejemos un día siquiera de exigir á quien compete la responsabilidad de la injustificada dilación con que se procede en un asunto que todos, absolutamente todos, deseamos conocer cuanto antes.

Tenga esto presente el Gobierno, y sepa que el país verá con sentimiento primero, y con indignación después, cada día que pase y no se esclarezca nada en un asunto que ni puede ni quiere olvidar la opinión pública.

La crisis latente existe, y pronto saldrá á la superficie, más pronto de lo que el radicalismo desahogado cree.

LA EPOCA insiste en sus noticias de ayer, respecto de un próximo cambio ministerial.

EL TIEMPO asegura que «el presidente del Consejo, lejos de calmar sus aprensiones con la visita que hizo ayer al Escorial, vino aún más aprensivo; como si el gran panteón solo inspirase ideas de muerte.»

En otro lugar añade el mismo colega que «entre los amigos más íntimos del Gobierno se espera con la mayor impaciencia el resultado de una conferencia que tendrá lugar muy en breve, en la vecina república, entre el ministro Sr. Martos y el general Cialdini.»

Y EL PENSAMIENTO ESPAÑOL nos da la siguiente extraña noticia, que LA EPOCA anticipó ayer, y cuyo alcance no podemos adivinar:

«Confirmase la noticia de que el Sr. Mora, apoderador de D. Amadeo, regresó á Madrid anteayer á las nueve de la mañana, y acto continuo fué á sacar pasaporte para el extranjero visado por una legación, tomó algún alimento, y se marchó por la tarde en el *express* con dirección, según dicen, á París.

¿Habrá algún misterio en este viaje tan repentino?»

No lo sabemos. Lo que todo el mundo cree, lo que está en la conciencia pública, es que la odiosa situación radical se desmorona, que quizá imprevisos acontecimientos políticos, llamen al corazón de todos los hombres honrados.

El radicalismo ciego é intransigente, toca á su fin: la gangrena de la inmoralidad ha agotado sus fuerzas.

Pero aún es tiempo: aún pueden salvarse, si hay hombres leales en el Gobierno, las instituciones revolucionarias.

Tenemos en nuestro poder, hace días, un extenso comunicado, suscrito por el intendente de Filipinas, acompañado de varios justificantes, en el que se defiende de los cargos, que copiados de otros periódicos, le dirigimos en el número del 6 de Febrero, y los cuales, dicho sea en honor á la verdad, sólo se referían á la gestión económico-administrativa del Sr. Gimeno Agius.

Confesamos de buen grado, porque nunca nos duelen prendas cuando se trata de la defensa de la honra ajena, que del comunicado y documentos remitidos aparece:

Primero. Que el intendente de Filipinas no ha cometido abuso de confianza al publicar su Memoria sobre el desestanco del tabaco en aquellas islas.

Segundo. Que si la reforma hecha en la renta de la lotería produjo baja en los valores, esta no obedeció al mejor ó peor pensamiento sobre la combinación de los premios, puesto que habiendo vuelto al sistema antiguo siguen en descenso los productos de dicho ramo.

Tercero. Que desde 1.º de Julio de 1871 en que se rescindió, á propuesta y en virtud de iniciativa de la intendencia, el contrato de arriendo del edificio de la fábrica de Tanduay, el cual costaba á la Hacienda 15 mil duros anuales, casi tanto como vale el edificio en venta, no se ha abonado un céntimo á su dueño el Sr. Aguirre.

Cuarto. Que tan poco es cierto se hayan pagado á los cosecheros de tabacos los débitos de 1869 y 1870, dejando en descubierto los de 1868, por la sencilla razón de que estos últimos, á la llegada del actual intendente, estaban satisfechos.

Quinto. Que los anteriores pagos se hicieron por orden riguroso de fechas, habiendo sido castigado administrativamente algún funcionario que faltó á las órdenes que al efecto tenía recibidas.

Sexto. Que la venta del vástago ó palo de tabaco se acordó, á propuesta de la dirección de colecciones y labores, por no haberse podido vender anteriormente, á pesar de las tres subastas celebradas y de la rebaja en los tipos las cenizas de ese vástago; siendo además gratuito el cargo de que los intereses del Tesoro salgan perjudicados en 50.000 duros, cuando no llega á 50.000 rs. anuales la materia, objeto del contrato.

Séptimo. Que el cargo de la supuesta pérdida de cuatro millones en los ingresos por falta de previsión en la administración central de Estancadas, tan infundado, cuanto que precisamente es este el concepto en que el aumento ha sido más considerable, elevándose en el segundo trimestre de 1871 á 109 por 100, y el cuarto, al que se refería el artículo...

ticultural, al 86 por 100 sobre iguales períodos de 1870.

El Sr. Gimeno concluye manifestando, que los resultados de su gestión administrativa habrían sido más satisfactorios, si ciertos funcionarios hubiesen reunido condiciones de idoneidad y actividad; y que por no hacerse solidario de las responsabilidades de sus subalternos, había formulado y reiterado diferentes veces su dimisión, que deseaba le fuese admitida.

SECCION DE NOTICIAS.

Las noticias de Málaga son poco tranquilizadoras; las huelgas se generalizan y las autoridades piden se refuerce la guarnición.

Ha salido de Inglaterra en el paquete del *Pacifico* para Santander y Bilbao el ex-diputado á Cortes D. Arturo de Marcoartí. Se cree viene á examinar en la costa cantábrica el mejor punto de amarre de un cable anglo-español, que una compañía inglesa, fundada por aquel ingeniero, quiere establecer en el mes de Octubre.

Ha regresado á Madrid el director del arma de artillería, Sr. Primo de Rivera.

Durante la tormenta que descargó el miércoles sobre Zaragoza, cayó un rayo en la carretera que hay en la puerta del Sol; y atravesando los tres pisos de la casa, fué á perderse en el despacho del carretero. Debemos consignar que la chispa cruzó las carboneras de las tres habitaciones, sirviéndole de buen conductor los hierros de las ventanas que existen verticales de una á otra.

Por fortuna, no hay que lamentar desgracia alguna personal; únicamente el portero de la sección de Fomento, que á la sazón se encontraba allí, cayó al suelo privado del sentido, sufriendo una contusión en un brazo.

El cuento de nunca acabar. Está acordado promover á brigadieres los coroneles Sres. Benegas, Arrando y Villapardierna, por sus servicios de guerra los dos primeros, y por turno de elección el último.

El conde de Valmaseda, último capitán general de Cuba, y que llegó anteayer á Santander, se presentó inmediatamente al rey, con quien conferenció largo rato sobre el estado de la guerra en aquella Antilla.

Se ha asegurado que el capitán general de Filipinas Sr. Izquierdo, había dirigido al Gobierno la dimisión de su cargo.

Cuenta un colega, que el gobernador de Málaga ha pedido fuerzas á Madrid con motivo de la actitud de los obreros declarados en huelga.

El tren-correo de Barcelona del miércoles que debió llegar á Zaragoza á las ocho y media de la noche, no llegó hasta las cuatro de la mañana del jueves, á consecuencia de un hundimiento ocurrido cerca de la estación de San Vicente, de cuyo accidente, según se dice, han resultado lesionados algunos viajeros.

Algun diario de Zaragoza había anunciado ya este siniestro que al fin se ha realizado.

Está visto, que las empresas de ferro carriles, ni se arrepienten, ni se enmiendan, gracias á la incalificable tolerancia de los Gobiernos.

El Consejo de guerra de Zaragoza ha absuelto de toda pena á 19 presos carlistas.

La maestranza de artillería de Sevilla, ha abierto de nuevo sus talleres, cerrados hace pocos días por falta de fondos.

Ya está acordado por el ministerio de Fomento, el estado en que quedan los catedráticos que han jurado la Constitución, con salvedades, según el último decreto, publicado por el Gabinete anterior.

El resultado definitivo de la suscripción al empréstito francés, arroja la cifra enorme de cuarenta y un mil seiscientos cuarenta y un millones de francos.

Nótase de algunos días á esta parte decidida actitud para las próximas elecciones por parte de los republicanos de Reus, habiendo estado en esta ciudad algunos hombres importantes de dicho partido.

Parece que el empréstito de un millón de reales negociado por el ayuntamiento de Bilbao se ha cubierto con exceso tres días antes del plazo señalado en los anuncios.

LA ESPERANZA abre una suscripción, sólo por tres días, en favor del Sr. D. Lúcio Dueñas, cura párroco de Aleabon, y su compañero de prisión el Sr. Palomo, los cuales se hallan en la mayor necesidad, según nuestro colega.

Según un despacho telegráfico expedido en San Petersburgo anteayer á las seis de la tarde, en aquella capital la epidemia del cólera ha tenido un notable descenso.

En Madrigalejo se ha presentado una partida de 60 hombres montados. La Guardia civil de Mérida se ha reconcentrado en aquel punto.

Ha dejado de tomar parte en la redacción de EL DEBATE el Sr. D. Salvador Lopez Guizero.

El comandante militar de Berge acaba de ser sometido á un consejo de guerra por no haber sacado del cuartel las fuerzas durante la estancia de la facción Castells en dicho punto.

Los diarios ministeriales quieren hacer ver que en Málaga no hay nada, y según refieren los periódicos de aquella capital llegados ayer han sido cerradas las fábricas de hilados de D. Martin Larios y la ferrería de los Sres. Heredia, á consecuencia de la huelga de los operarios. También han suspendido su publicación por la huelga de los cajistas, EL DIARIO MERCANTIL, EL CONSTITUCIONAL y EL BOLETIN OFICIAL.

Dice un periódico, y con sobrada razón por cierto: «El nombramiento del Sr. Llorente, Chantre de la catedral de Cuba, para arzobispado, es un hecho, así como el del Sr. Alcaiz Zamora, para el obispado de Cebú. ¿Se nos podría decir á qué vienen al caso estos nombramientos?»

mientos, cuando se tiene la seguridad de que el Sumo Pontífice no ha de confirmarlos?»

Pues ahí verá V.

En la tarde del miércoles fondó en el puerto de Santander, sin novedad, procedente de la Habana, el vapor correo *Mendez Nuñez*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio, y pasajeros.

Anteanoche, entre doce y una, fué herido de alguna gravedad, según se aseguraba, un sujeto en la calle de Alcalá, junto á la Travesía de Peligros.

El inventor de un freno que puede detener una locomotora lanzada á toda velocidad, según un periódico francés, ha recibido de la reina Victoria una suma de 20.000 libras esterlinas. Dice el colega que el autor se llama Mr. Herbet, francés de nación.

TELÉGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA.»

VIENA 30.—El emperador ha recibido al Sr. don Cipriano Mazo en audiencia de despedida.

PARIS 3.—En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito á 89 25.

El 3 por 100 francés, á 55-90.

El 5 por 100 id., á 87 60.

El interior español á 25 1/2.

El exterior id. á 29 7/8.

LONDRES 31.—A primera hora se hacía en la Bolsa:

El exterior español, á 29 1/2.

El portugués á 41 3/4.

ÚLTIMA HORA.

Anoche, cuando nadie lo esperaba, ni nadie tenía de ello conocimiento, llegó á Madrid en tren *express*, S. M. la reina, acompañada únicamente del marqués de los Ulagares y una dama de honor.

La augusta señora se dirigió á palacio, donde, cuando supo la noticia el presidente del Consejo, estuvo á saludarla. La entrevista del Sr. Zorrilla duró cinco minutos escasamente.

Las noticias de la llegada á Madrid de S. M. la reina, causó un pánico espantoso en las filas de los radicales que encadenaban este suceso inesperado con todo género de comentarios, hasta los más absurdos.

Pocos momentos después de la llegada de la reina María Victoria, el presidente del Consejo estuvo en la presidencia, y allí citó y allí acudieron los ministros responsables, para celebrar Consejo extraordinario. Se nos dice, que palpando la gravedad de las circunstancias, discutiéronse ampliamente cuestiones de trascendencia, en cuyo examen no existió el mejor acuerdo.

Se aseguraba anoche en los círculos políticos que la cuestión de orden público complicábase bastante. Que el ministro de la Guerra había pedido por telégrafo fuerzas, y que de hoy á mañana deben hallarse en Madrid ocho batallones.

Una noticia muy grave, de que no podemos hacernos eco, circulaba anoche de boca en boca en medio de gran estupor.

Nuestra discreción ne nos permite decir más.

Hemos oído decir que el Sr. Martos regresará en breve, antes de que pueda llegar á Vichy.

Entre las muchas cosas inverosímiles que anoche se referían, decíase que varios oficiales generales habían salido para San Sebastian.

Aunque sorda, existe alguna agitación en Madrid. —No sabemos si es cierto que el Gobierno tomó anoche algunas precauciones.

VARIEDADES

MAS SOBRE LOS BAÑOS DEL NORTE (1).

Ya digimos en el número del día 7 y 22 del mes anterior, según recordarán nuestros lectores, el buen servicio que la siempre celosa empresa del ferro-carril del Norte había prestado con la publicación del librito, cuyo anuncio va en su sección, explicativo de todos los baños y aguas minero-medicinales, situadas en la gran vía de esta parte de España.

Hoy volvemos á hacer la misma recomendación, añadiendo de paso que testigos presenciales, como acabamos de ser, de lo que hay y pasa en las Provincias Vascongadas respecto á paz y orden público, bien pueden las familias y los individuos sanos y enfermos, ir á verlas con toda tranquilidad y confianza.

¿Ni dónde mejor puede pasarse la temporada de verano que en las Provincias Vascongadas? A la baratura y garantías que ofrece esta empresa, ¿qué otro punto de nuestro país ni del extranjero se pasan mejor los tres meses que en San Sebastian, en Zarauz, en Bilbao, en Santander, en Castro, etcétera, etcétera? ¿Dónde pueden tomarse más placida é higiénica baños de mar como en estos y otros puntos de aquella litor? ¿Ni dónde hay aguas medicinales como las de Alzola, Santa Agueda, Cestona, Urberuaga de Ubilla y tantas otras como en el mencionado librito están comprendidas Y por otra parte, ¿en dónde se encuentra vegetación más...

(1) Extracto del número 911, correspondiente al 31 de Julio, del periódico EL GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO.

lozano, atmósfera más pura, mejor trato de gentes y más patriarcales costumbres?

Más de una vez lo hemos dicho y lo repetiremos mil veces: que el resto de nuestras provincias no imiten en administración y en todo a las Vascongadas, que otra entonces sería la suerte de nuestra pobre patria, siempre a merced y voluntad de los diferentes partidos, que cuanto más blasonan de patrióticos y más prometen y ofrecen, menos resultados se ven de sus programas en beneficio del país.

Una cosa hay de censurable en estas provincias, sin embargo, por aquello de que nada puede haber perfecto en lo humano, y es la facilidad con que se dejan influir por un partido también apasionado, á pretexto de que peligran sus fueros y otros principios, cuando nadie se acuerda de arrebatárselos ni hay motivo, ni razón, ni justicia para alarmar á las gentes sencillas con sonados atentados contra la religión de nuestros padres, pudiendo convenirse de ello todo el que quiera venir á presenciar lo que se ve en las iglesias de este centro, que se tiene por el foco y el origen de todas las corrupciones humanas. No se dejen influir en esto por hombres, que tal vez con la mejor buena fe les aconsejan; sean en esto sensatas, como lo son en todo lo demás, y ellas seguirán en su paz octaviana, y seguirá el resto de la nación, y en especial Madrid, llevándolas mucho dinero en los tres meses de verano, y nada más tienen que desear, mientras el resto de ellas viven en la mayor miseria y agobiadas por los impuestos.

Digna es, ciertamente, de elogio la empresa del ferrocarril del Norte, por su celo, su abnegación y constancia, á pesar de los grandes perjuicios de las inmensas pérdidas que, desde el levantamiento carlista, ha tenido, y digna es también de que el Gobierno la atienda y la proteja, como de que el público, hasta por su propia conveniencia, la favorezca con su concurso.

Hagan nuestros compañeros y suscritores de dentro y fuera de Madrid por aconsejarlo así á sus clientes sanos y enfermos, á éstos para que busquen su salud en aquellas salubres aguas y baños, y á aquellos para que respiren aquellas hermosas brisas, que es lo más higiénico que se les puede recomendar en los meses de estío.

—El señor D. J. de Tejada y España.

GACETILLA

Habla "La Tribuna." El Sr. Rodríguez Pinilla continúa impertinente en la dirección de Propiedades y Derechos del Estado. El Sr. Pinilla, con sus instintos de poeta, glosa una y otra vez, ya los 30.000 que cobra, ya los 40.000 que debe, recordando con este motivo una de tantas conexiones que le abrieron las puertas de la gloria, como por ejemplo:

«Y aunque mi padre no fué un sabio,
Por Dios, D. Tomás.

«Toma! También este radical fue poeta?

Todo el mundo habla del empréstito francés de los 3.000 millones, pero pocos serán los que sean capaces de formar una idea exacta de lo que quiere significar ese guarismo.

Tres mil millones de francos en oro pesarian 4.100 toneladas, y se tardaría cuatro años en contarlos, contando á razón de una moneda de cinco duros por segundo. Se necesitarían diez trenes de ferrocarril para transportarlos á Berlín, y un hombre dando la vuelta al mundo no podría agotar esa enorme suma aunque arrojará á cada paso dos monedas de oro al suelo.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

Capricho imperial. —El emperador Guillermo de Prusia, según dice un periódico, sale á la compra, con su criado. Suponemos que los vendedores le cantarán la Marcha real mientras ajusta las mercancías y la paga.

Su espíritu guerrero no puede estar ocioso; acabada la campaña con los franceses, necesitará una pelea diaria, y en ninguna parte puede hallarla mejor que en la puzuela.

Unicamente de este modo se explica el capricho imperial.

Tomamos de "El Tiempo" el siguiente cuento:

—Lo vas á pasar muy mal.

Como un día me soñé, me acordé de la calle del Arenal.

Se buscaron los testigos, hubo gritos, confusión.

Y al final de la función quedaron cuádras los amigos.

Desde paz tan oportuna dicen en montes y valles.

que son siempre aquellas calles donde una en dos y dos en una.

—Han leído Vds. los anuncios que trae anteayer.

La correspondencia?

—No señor.

—Pues allá van.

—Un matrimonio joven sin familia licenciado de la Guardia civil con buena licencia, etc., etc.

—¿Qué le parece á V. de la mujer con tricorno, corraje y lusi?

—Me parece que el marido ha obrado enormemente distraído, porque, ¿quién se atreve con un guardia civil?

—Ahí va otro anuncio:

«Por haber emprendido otro negocio, se traspasa una fábrica de bebidas gaseosas.»

—Tómase esta y vuelve por otra: anda, anda, métele en negocios sin pedir antes permiso, y te verás de repente traspasado de parte á parte como una sandía.

—«Dos señoras solas admiten dos huéspedes de buenas costumbres para sala y gabinete.»

—Es decir, que mientras los huéspedes están en la sala ó gabinete han de tener juicio; y á la verdad, se comprende, toda vez que la sala es para recibir visitas y allí es preciso estar como Dios manda; pero en las demás habitaciones, ¡jale, salero! ¡ande la marimón!

—En la cocina, en el comedor, en las alcobas, en la antecala, en fin, en el resto de la casa, no hacen falta las buenas costumbres.

—Todas las noches á la hora de salida de los jardines del Buen Retiro, se hace admirar del público una cantatriz que se sienta en el ángulo del Prado, contiguo al puesto de agua número 1.

—La selecta concurrencia que se detiene á escuchar la voz sonora, robusta y flexible de aquella artista, tan distinguida como desventurada, deplora el no poder aplaudir en algún teatro á la que, según hemos oído, brilló en su edad juvenil en los círculos del buen tono de esta corte.

—A propósito del fallecimiento de M. Enjalbert, el decano de los organistas, muerto á la edad de 92 años, hace LA PRENSA las siguientes reflexiones:

«Hacemos notar de paso, como la música ha dado, durante estos últimos tiempos, bastantes ejemplos de longevidad. Pixis, el célebre pianista, murió á los 90 años; Aubert, el inmortál autor de Muebles, á los 87; Feis, el sabio arquitecto musical á los 86; Tendrá la música el poder de prolongar la vida humana? ¿Es esto la ilusión de nuestro amor hacia el divino arte? Tal vez será esto último, pero nosotros estamos inclinados á creer que la música es un principio de longevidad. El gusto por los juegos, los caballos, la caza, etcétera, no conviene más que á la juventud; al contrario el gusto por la música es para todos los tiempos, para todas las edades; y las emociones que ella inspira tienen el don de rejuvenecer al que las puede sentir.»

—Acaba de cumplir ochenta años el inmortál Pontífice Pío IX.

Con este motivo un cronista extranjero ha consignado como dato curioso que desde 1378, de 33 Pontífices que se

han sucedido en la silla de San Pedro, 13 han vivido más de 80 años. El más joven de aquellos venerables pontifices fué el Papa Gregorio XVI, muerto en 1846, á la edad de 80 años, ocho meses y doce días. Vienen luego los Papas Gregorio XII, Calisto III, y Benedicto XIII, que pasaron de 81 años, y de los cuales el primero alcanzó la edad de 92. Los Papas Alejandro VIII y Pío VI han fallecido á los 82. Cuatro Pontífices han prolongado su vida más allá de los 93; á saber: Gregorio XIII, Inocencio X, Benito XIV, y Pío VII. Pío VII llegó á los 84 años. Bonifacio VIII, Clemente X é Inocencio XII contaron 86 de su vida. El Papa Clemente XII, pasó de 88 años, y Pío IV subió al solio pontificio á los 89, vivió cuatro más en el ejercicio de sus santas funciones, falleciendo, por consiguiente, á los 93.

—Texto. —El Rey del puñal, novela por D. Manuel Fernández y González. —Granada, por P. Pr. y Margall. —Honor de esposa y corazón de madre, novela por D. Ramón Ortega y Frías. —El frenero, por el marqués de San Eloy. —Misterios de las plazuelas de Madrid, por D. Antonio de San Martín. —Sección de América. —Soneto, por D. Mariano Figueroa y Ríos. —Ausencias causan olvido, novela por D. Torcuato Marín y Mateos. —Los golpes de Lingo, por D. Teodoro Yesteiro y Torres. —Historia de la insurrección carlista de 1872, por D. Ramón Ortega y Frías. —Causas célebres. —Sección festiva.

—Grabados. —El Rey del puñal. —El tío Roque. —La tía Nicolsa. —El frenero.

Se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias; y se suscribe en todas las librerías, ó bien dirigiéndose, con el importe de los números que deseen recibir, en carta á su editor D. Jesús Gracía, Encomienda, 12, principal, Madrid.

—Del parte remitido ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 1450 á 16 pesetas la arroba, de 0'64 á 0'88 la libra, y de 1'39 á 1'91 el kilogramo.

Idem de cerdo, de 0'65 pesetas la libra, y á 1'41 el kilogramo.

Idem de ternera, de 1'37 á 2 pesetas la libra, y de 2'97 á 4'36 el kilogramo.

Tecido anejo, á 1850 pesetas la arroba; á 0'82 la libra, y á 1'78 el kilogramo.

Acetate, de 14 pesetas 00 céntimos de peseta á una peseta.

Lenijas, de 4 á 1'50 pesetas la arroba, de 0'23 á 0'29 la libra, y de 0'54 á 0'63 el kilogramo.

Las 57 céntimos de peseta la libra, y de 1'13 á 1'17 el decalitro.

Idem, de 12 á 13 pesetas 00 céntimos de peseta la arroba, de 0'47 á 0'50 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 2 céntimos y una peseta 28 céntimos de peseta el kilogramo.

Idem, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta á 9 pesetas la arroba, de 29 á 35 céntimos de peseta el cuartillo, y de 13 pesetas 10 céntimos de peseta á 5 pesetas 26 céntimos de peseta el decalitro.

Cebada, de 4 pesetas 30 céntimos de peseta á 6 pesetas 75 céntimos de peseta la fanega, y de 1'47 céntimos de peseta á 1 peseta 22 céntimos de peseta el decalitro.

Idem, de una peseta 25 céntimos de peseta á una peseta 50 céntimos de peseta la arroba, de 0'66 á 0'68 céntimos de peseta la libra, y de 1'3 á 1'7 céntimos de peseta el kilogramo.

Idem, de 14 pesetas 25 céntimos de peseta á 13 pesetas 87 céntimos de peseta la fanega, y de 21 pesetas y 2 céntimos de peseta á 2 pesetas 51 céntimos de peseta el hectolitro.

Nota. —Reyes degollados ayer.

Vacas, 101; Corderos, 672; Corderos, 600; Idem lechales, 60; Terneros, 24; Cabritos, 00. Total 794.

Su peso en libras, 58.223. —Idem en kilogramos 26.789.864.

La temperatura máxima de Madrid fué ayer de 33'3 grados.

Según los partes recibidos por la dirección general de Comunicaciones, ayer llovió en Gerona, Huesca, San Sebastian y Vitoria.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID. —A las ocho y tres cuartos. —Función 32 de abono. —Turno 2.º par. —El pleito. —Por una adira. —El espíritu del mar. —Bautismo de un niño.

JARDIN DEL BUEN RETIRO (Teatro de verano). —A las nueve. —Concierto.

TEATRO NUEVO DE VERANO (Paseo de Recoletos, 7). —A las ocho y media. —Los peregrinos. —Elegido y elector. —D. Siséndro. —Baile.

CAPELLANES. —A las nueve. —El disparate cómico. —El triángulo. —Elegido y elector. —La calle del Arenal. —Baile.

CIRCO-TEATRO DE PRICE. —A las nueve. —Grande y variada función de ejercicios equestres y gimnásticos, con El rapto de Alceste.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El señor D. J. de Tejada y España.

—El